



ONETTO, F. (2001). *“Con los valores ¿Quién se anima?”*. Buenos Aires: Editorial Borum, 1ª Edición, 160 pp.

*Flor Marina Ibáñez Mansilla<sup>1</sup>*

El tema central de este texto se relaciona con la Enseñanza de los Valores. Proporciona estrategias y experiencias de prácticas pedagógicas en el ámbito de los valores humanos.

El tema se desarrolla básicamente en cuatro capítulos. Se inicia con un diagnóstico de nuestra cultura contemporánea desde el escepticismo. En el segundo capítulo desarrolla el valor ético de la convicción. En el tercero aborda el tema de los modelos valorativos. Y en el cuarto nos ofrece la estrategia pedagógica del silencio para llegar a la sabiduría, concluyendo con una propuesta de cómo evaluar el aprendizaje de los valores. Reseñando estos cuatro capítulos; el autor comienza describiéndonos el escepticismo del hombre contemporáneo, como un aferrarse a vivir sólo el presente (pérdida del sentido de la vida) y desconfiar de toda ideología y utopía. Sin embargo, este escepticismo hace posible el reconocimiento de las diferencias culturales, lo cual a su vez evidencia la esencial necesidad de las culturas, de crear y recrear valores, única posibilidad de recobrar dirección y sentido de vida.

Los valores surgen de la experiencia y vida cotidiana, no obstante, la educación constituye un decisivo espacio entre las normas de control social por una parte, y por otra, el espacio crítico de la autonomía.

El autor describe los valores en cuanto respuestas a necesidades últimas y problemas personales y colectivos, las cuales orientan el comportamiento humano y a, su vez, forman parte de constelaciones axiológicas mayores. El concibe la educación como un pacto de libertades en el cual el joven se apropia de los valores por la vía del descubrimiento. El valor sólo se ilumina desde el interior de una convicción, esto es, carente de toda presión y nunca como mero mecanismo de adaptación. En otras palabras, se trata de que el joven se convierta en alguien capaz de asumir la dirección de su propia vida. Así, la convicción le proporciona dirección y sentido de vida. La autonomía práctica configura la convicción y permite trascender la mera aprobación social. La educación entonces constituye un proceso que vincula el pensar con la praxis ético-social y lo emotivo.

El autor propone al profesor como modelo de identificación axiológica, lo cual no significa un modelo ejemplar y perfecto, sino en cuanto recrea valores de un modo único y personal. Luego establece la diferencia entre el modelo y el ídolo: el primero (sostiene) no remite a sí mismo, sino que remite al valor, en cambio el segundo, exige repetición, no remite más allá de sí. El primero alimenta la voluntad de vivir, inspira y entusiasma, inspirar a

<sup>1</sup> Magister en Filosofía, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. E-mail: [fmarina@ufro.cl](mailto:fmarina@ufro.cl)

alguien (dice) es “despertar en él un comienzo”, no es pedirle que reproduzca algo, sino que es “inaugurar un comienzo”, “quien inspira siembra dirección y abre caminos”.

Finalmente, nos habla del silencio fecundo como camino a la sabiduría, mostrándonos el verdadero norte axiológico: la sabiduría y proporcionándonos una gran estrategia: el silencio.

En esta obra el autor busca sensibilizar y hacer tomar conciencia sobre la urgente necesidad, por parte de la educación formal y los maestros, de comprometerse a través de sus prácticas pedagógicas a promover y facilitar en sus alumnos la búsqueda, construcción y la asunción de una dirección y sentido de vida en su crecimiento como persona y ciudadano en un mundo globalizado, incierto, caracterizado por un escepticismo y relativismo ético-moral que desconoce los valores humanos tradicionales.

No obstante, él muestra la posibilidad de enseñar valores, no al margen de la historia ni como una radical utopía, sino a partir de la época histórica que nos toca vivir. Ofrece y muestra caminos para enseñar valores en la educación actual. Sostiene que no sólo es posible, sino que es imposible dejar de hacerlo pues “¿quién puede educar sin valores?”. Sin embargo la enseñanza de los valores supone una condición fundamental “recuperar al docente y al alumno como personas”.

#### **Crítica y Valoración Personal del Tema y Posible Utilidad del Texto en la Educación.**

El tema central del libro, “La Enseñanza de los Valores”, me parece trascendental y decisivo en la educación actual y para la sociedad humana del mundo de hoy, en cuanto ésta, u opta por el camino ético en la convivencia humana, u opta por el vivir intrascendente del aquí y el ahora con absoluta carencia de un sentido de vida. Vale decir, o asume el camino de una genuina humanización, o se deja llevar por un nihilismo autodestructivo que se traduce en un brutal individualismo donde el fin justifica los medios, donde el fin son los bienes materiales y la capacidad de consumir más y más, fin que legitima cualquier medio para llegar a él, y convierte al ser humano, sólo en un ente “consumidor”; consumidor de cosas, de imágenes, de todo tipo de placeres pasajeros y hedonistas, objetos de consumo de rápida caducidad que obligan a seguir buscando siempre algo nuevo. Donde todo pasa a ser utilizable y desechable, incluyendo al hombre mismo. En consecuencia, el ser humano ha perdido su carácter esencial de “persona humana”, fundamento antropológico que hace posible a la sociedad humana convivir con el otro asumiendo valores responsablemente; que hace posible que la educación actual asuma con valiente intencionalidad la enseñanza de valores a partir de la realidad de un mundo globalizado en el que hoy vivimos.

El texto me ha parecido una excelente y actualizada propuesta de cómo abordar la enseñanza de los valores, con una fundamentación teórica seria, en el mundo que hoy nos toca vivir.

En consecuencia, recomiendo su lectura especialmente a los profesores, quienes lo pueden utilizar como una excelente herramienta de trabajo pedagógico en áreas relacionadas con lo ético-valórico u otras, donde sí la transversalidad ético-moral y valórica es de real interés para el profesor en cuanto asuma su quehacer fundamentalmente como formador de personas.